

**ESCRITOS SOBRE**

**EL CANTE DE**

**LA**

**PAJARONA**

## **Cantes campesinos:** temporeras, trilleras y pajaronas

**Temporeras:** suenan a Levante (Aguilar, Cabra, Lucena)

Cuartetas octosílabas romanceadas

"Las uvas en el parral	7 + 1 -
están diciendo comerme	8 a
pero los pámpanos dicen	8 -
que viene el guarda, que viene	8 a

**Trilleras:** son las más extendidas

“Esa mulilla torda  
tiene un potrico  
con una pata blanca  
y un lucerito”.

“Dale que trote  
dale que trote  
a la mulilla torda  
con el garrote”.

**Pajaronas:** letras más variadas, incluso hacen alusiones geográficas

Almodóvar del Río	7 -
linda ribera	5 a
donde cantan los cucos	7 -
en primavera	5 a

## **Letras de Pajaronas (cantadas en Bujalance)**

Aperaor de bueyes  
larga besana  
Que lleguen los repuntes  
a tu ventana

Échame los avios  
por la ventana  
que me voy con los bueyes  
a la besana

Aperaor qué buey echo  
en la laera  
echa el "Torito negro"  
con la vaca "Navajera"

Como quieres que cante  
las pajaronas  
Si tu eres de Castro  
y yo de Arjona

Como soy pajaritero  
te traigo un tordo  
con las alas caídas  
y el pico romo

Con la luna de enero  
te he comparao  
que es la luna más clara  
que tiene el año

Como quieres que vaya  
de noche a verte  
si le temo a tu mare  
mas que a la muerte

## **Escritos relativos a la recuperación del cante por pajaronas:**

(Recopilados por orden cronológico)

### **. "Nacen dos peñas flamencas"**

" Dos Peñas flamencas, se inauguran por estos días en la provincia: En Montoro, la titulada "Joaquín Garrido": en Bujalance "La Pajarona". El nombre de un cantaor, como de un cante, imprime carácter a una peña flamenca; uno puede ver enseguida el zapato que calza una peña flamenca, solo por el nombre elegido para su registro en el concierto peñístico. Diríase, que estas dos peñas que son noticia al nacer, empiezan con sus nombres apostando todo un envite: que es cosa muy flamenca; una por un cantaor que lo tiene todo por delante; la otra, por un cante que lo tiene todo por descubrir, salvo la cita literaria."

**Escrito de Agustín Gómez aparecido en La Voz DE Córdoba  
2 de septiembre de 1983**

Estimado amigo:

Te ruego hagas llegar a "Pajares" mi hoja en la "Voz de Córdoba" en agradecimiento por su cante.

Firmado: Agustín Gómez

### **"En Bujalance vive todavía un viejo cante campesino"**

" Cuando ya hubo terminado el recital, un señor mayor de Bujalance, muy querido por sus paisanos, según pudimos apreciar, cantó a nuestro ruego desde el escenario un cante campesino que, según él, le cantaba su abuelo para dormirlo. Naturalmente que esta presentación de un cante que iba a interpretar no pasaba de ser la exquisita justificación en orden a su modestia y al escaso valor que las gentes sencillas del pueblo suelen dar a sus propias cosas. Fue muy interesante, "Pajares" que así me dijeron que podía llamarle no le dio nombre a su cante; son sus paisanos los que tienen a ese cante por "La Pajarona", ese cante del que no conocíamos nada, salvo la cita en "Mundo y Formas del Cante Flamenco" junto a "La Temporera" y "Cantes de Trilla". Lo que "Pajares" nos hizo puede asociarse perfectamente en toda su estructura de copla y estilo cantable a lo que Pedro Lavado registrara en RCA como "cante de ara" aprendido de El Seco de Puente Genil, solo que el de "Pajares" nos ha parecido más acabado y perfecto en su unidad estilística, e incluso en su copla. En todo caso se trata de un mismo cante con nombres distintos según el lugar; así creemos que "temporera", "pajarona", "cante de ara", "cante de besana", son nombres a los que se responde con el mismo cante. Y advertimos en este punto que "el cante de siega", por ser temporada y faena distinta, aunque muy próxima a la trilla, es otra cosa que en la misma antología de RCA y en la voz de Pedro Lavado nos asocia a una tonadilla conocida en el repertorio de Juanito Valderrama; era aquello de "un segador segaba los trigos nuevos...". Tiene derecho a

pensar cualquiera que en esta temática del cante inmerso en las labores campesinas ya antañonas cabe mucho camelo. Lo único que cabe por nuestra parte contraponer al recelo lógico es que el estilo melódico que nos cantó "Pajares" tiene tanta frescura e ingenuidad, nos parece tan inocente, que repugna en nosotros la idea de bulo asociada a la expresión tan natural y sincera de nuestro personaje. En todo caso, hay que insistir en que "Pajares", lo único que asegura es que "voy a cantar una cosilla que me cantaba mi abuelo para dormirme". Las especulaciones vendrán después y serán nuestras."

**Escrito de Agustín Gómez hecho llegar a Pajares publicado en La Voz de Córdoba  
2 de septiembre de 1983**

### **"Este Cante es nuestro"**

Terminaba el verano de 1.983, el trabajo de un puñado de aficionados, se va a hacer público. El nacimiento de una Peña Flamenca en Bujalance es empresa que, incluso entre muchos de los aficionados, que hubiesen tenido que estar formando parte de esa ilusión primera, se pone en tela de juicio.

Nuestro gran amigo Agustín Gómez, nos hace un artículo de presentación, en el diario "La Voz de Córdoba" (2-9-1983), que me gustaría reproducir: *" Dos Peñas flamencas, se inauguran por estos días en la provincia: En Montoro, la titulada "Joaquín Garrido": en Bujalance "La Pajarona". El nombre de un cantaor, como de un cante, imprime carácter a una peña flamenca; uno puede ver enseguida el zapato que calza una peña flamenca, solo por el nombre elegido para su registro en el concierto peñístico. Diríase, que estas dos peñas que son noticia al nacer, empiezan con sus nombres apostando todo un envite: que es cosa muy flamenca; una por un cantaor que lo tiene todo por delante; la otra, por un cante que lo tiene todo por descubrir, salvo la cita literaria."*

El reto, nos ha sido lanzado, el envite ha sido claro; nuestra Peña lo ha recogido y lo ha guardado.

El día 9 de septiembre, se celebró el Acto Inaugural, con un cartel de lujo: al cante Chano Lobato, el baile de María Oliveros y la guitarra de José Luís Postigo. Es toda una noche de arte. Terminado el Acto, que había sido presentado por Agustín Gómez (se había desplazado para presenciar nuestra primera andadura, y graciosamente había subido para hacernos ver la tarea que asumíamos), nuestro entrañable amigo Pepe Pajares, subió al tablao y nos regaló los primeros cantes por Pajaronas hechos fuera de la besana, y ante un auditorio muy diverso: representantes de muchas peñas cordobesas, artistas que habían intervenido, y el mismo Agustín Gómez, quien rapidísimamente toma nota de lo escuchado, lo asocia a los cantes grabados en la Antología RCA por Pedro Lavado, y dedica un artículo en el periódico "Córdoba" (13-9-1983), titulado: "En Bujalance vive todavía un viejo cante campesino" (Un ejemplar de su hoja flamenca, la hace llegar a Pepe Pajares con su agradecimiento).

Nuestra Peña, tomó vida y ha estado llevando todas las actividades que, vosotros, queridos paisanos sabéis; también ha llevado algo de lo que sí nos sentimos muy orgullosas: una línea ortodoxa al máximo y un mínimo en la preparación de todas nuestras actividades, elementos que han sido los que nos han proporcionado fantásticas noches de arte, y también ¡como no! El respeto que en el mundo peñístico, ha sentado "La Pajarona"

Cuatro años más tarde, y con motivo de una grabación del "Séneca", para Televisión Española, en la que cantó unas tonás de trilla, con el nombre de temporeras, Agustín Gómez hace ver el error de RTV y remite a sus asesores, a nuestra Peña, mediante un artículo, que lleva por título: "Pregunten a "La Pajarona" (73-12-87).

En este tiempo, nuestra Peña ha confirmado lo que ya sabía. En efecto: en Bujalance, todos nuestros mayores, recuerdan el cante de los gañanes, el cante de las Pajaronas, y digo recuerdan, porque hace muchos años, que los bueyes y los mulos, fueron sustituidos por los tractores y aperos mecánicos, pero... el recuerdo aún persiste. Las letras conocidas, son múltiples, y también son muchos los que desempolvando sus gargantas, rememoran sus años mozos y al grito

de "¡échalo!" nos tararean ese cante que los aficionados, hemos tenido tan oculto y tan cerca, ¡que curioso! ¡Con solo preguntar... lo hubiéramos tenido!

Cuando Agustín Gómez, nos dijo que tenía un proyecto de grabación, subvencionado por la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, sobre los Cantes de Córdoba, y que tenía interés en que se grabasen las "Pajaronas" por gente de Bujalance, la tarea fue muy fácil, ¿qué aficionados mayores, tenemos en nuestro pueblo que puedan recordar y reproducir aquellos cantes que, en otro tiempo, fueron fan usuales en nuestra campiña? Efectivamente, a Pepe Pajares ya se las habíamos oído, así que pensamos también en Pedro Montero y una vez más...¡acertamos!

La grabación se realizó en los estudios Sonisur de Montilla, unos meses de elaboración y llegó el día de la presentación de la obra: 19 de Mayo en el Palacio de Viana, .

La presentación, se hizo coincidir con el final del Concurso Nacional de Córdoba, por lo que nuestra capital, albergaba aquella noche, a medios de comunicación de todas las provincias andaluzas, el patio del Palacio estaba lleno de artistas (unos habían participado en el disco: Pele, Juli Córdoba, Séneca, Churumbaque, Manuel de Palma... etc.; otros como espectadores: Pilar López, Mario Maya, Antonio...; representantes de las Peñas flamencas de Córdoba, personas del ámbito financiero, políticos de la ciudad..¡mucha gente!. En medio y perdidos entre tantos notables del arte y de la cultura, nuestros mayores Pedro Montero, Pepe Pajares, Pepe Pajares (hijo) y el que esto escribe. Habló el representante de la entidad financiera que había sufragado los gastos de la grabación; habló Antonio Povedano, artista que ha ilustrado la portada y el libreto que acompaña a los discos, y naturalmente Agustín Gómez: su obra está estructurada en cuatro comarcas geográficas, divididas en el ayer y hoy de los "Cantaoras de Córdoba": En medio de la presentación "pinchó" un disco como muestra de lo grabado, y las voces de nuestros paisanos, Pedro Montero y Pepe Pajares, ocuparon el Palacio de Viana... el mítico cante de las Pajaronas del que nada había grabado, fue oído en el silencio sepulcral de un montón de buenos aficionados, el viejo cante campesino acababa de ser recuperado, gracias a la técnica de la grabación. Agustín Gómez, pidió un aplauso, para los viejos arcanos de la Pajarona que estaban allí presentes y... el patio se abrió como un abanico, dejando a dos hombres sencillos y emocionados, recibiendo el más venerable aplauso que se pueda recibir.

Cuento todo esto, porque creo que todos somos un "poquito aficionados": si no al cante, si a nuestras costumbres, a nuestro folklore, a nuestro pasado. Esta recuperación nos ha tocado de cerca.

Éste ha sido el fruto de un estupendo equipo:

- Un, gran director (Córdoba y el flamenco, tienen la suerte de contar con él:  
AGUSTÍN GÓMEZ
- Dos protagonistas, con una larguísima historia de aficionados:  
PEPE PAJARES y PEDRO MONTERO.
- La labor de una Peña, que aunque joven, ha sabido demostrar e/ porqué de la existencia de las Peñas, y muy concretamente el porqué de su nombre:  
Peña Cultural Flamenca "LA PAJARONA"

A todo este equipo, y en nombre de todos: Gracias.

**Escrito de Alfonso Benítez, Secretario de La Pajarona, aparecido en la Revista de Feria,  
julio de 1989**

## . “La Peña Flamenca “La Pajarona”

Decía Manuel Ríos Ruiz (Premio Nacional de Literatura), "que las peñas flamencas, están llamadas a realizar una fundamental misión en torno al arte flamenco: conseguir su supervivencia”.

Cuando en Septiembre de 1.983, nuestra Peña Cultural Flamenca "La Pajarona" inicia su existencia, allá en el bar Jati (propiedad de su Presidente: Joaquín González Verdugo), tuvo que empezar explicando el por qué de su nombre. "¿Quién era esa cantaora?" "¿Era una cantaora de Bujalance?". Pacientemente, contestábamos que no, no era una artista, era un cante, un cante campesino sin guitarra, que hacían nuestros mayores mientras araban con los bueyes, un cante al que se le llamaba cante de besana, de gañanes o pajaronas, (nuestro emblema recoge las besanas y el arado). Es curioso, pero cuando algo deja de vivir, aunque sea por poco tiempo, rapidísimamente se corre un telón y nos empeñamos en olvidarlo, (en especial si no ha sido agradable). Esto ocurrió con nuestro cante.

Analicemos la forma de trabajar en nuestra campiña hace 50 o 60 años: el trabajo se hacía ayudado por animales (bueyes o mulos, principalmente), la peonada de sol a sol, el gañán permanecía casi unido a la tierra que trabajaba... en ese ambiente duro, hostil, en esas condiciones de trabajo, mientras araba, el cante de las pajaronas, salía de sus bocas: "Aperaor de bueyes larga besana que lleguen los repuntes a tu ventana" "Con la luna de Enero te he comparao que es la luna más larga que tiene el año

Era un cante puramente laboral y campesino.

Pasó el tiempo y se produjo la mecanización del campo: los animales fueron sustituidos por tractores, el silencio por ruido, (¿quién es capaz de cantar acompañado por el ruido de un tractor?), las condiciones de vida de los agricultores mejoraron; el trabajador del campo fue consiguiendo los logros justos de un país que caminaba hacia un desarrollo y naturalmente fue olvidando y enterrando ese pasado duro, esas condiciones de vida que no merecían ser recordadas, sepultándose así lo que hoy nosotros tratamos de rescatar: el cante por pajaronas. Tal como decíamos antes, en muy pocos años se trató de olvidar, algo que todavía estaba dentro de nuestros mayores.

La recuperación de algo tan cercano, ha sido labor de un gran equipo. Nuestro gran amigo Agustín Gómez, hombre inquieto, investigador, estudioso y por encima de todo un buen aficionado, fue el encargado de recordarnos que: " nuestra Peña lo tenía todo por descubrir, nuestro nombre era solo una cita literaria..."En efecto, él ha sido quien ha dirigido esa obra patrocinada por la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, titulada "Cantaoras de Córdoba", en la que se han grabado los primeros cantes por pajaronas, fuera de la besana, y en la que nuestros queridos Pepe Pajares y Pedro Montero, han justificado el nombre de una Peña y su misión: La supervivencia del Cante.

¡Enhorabuena a todos!

**Artículo de Alfonso Benítez López, Secretario de “La Pajarona,  
Publicado en el Diario "Córdoba" el 9 de septiembre 1989**

### **. “Montero y Pajares”**

El flamenco es cosa tierna y humana, ambas cosas las aprendemos de los viejos, nuestros mayores. La Peña La Pajarona de Bujalance tiene la suerte de poder cuidar, con el mimo necesario, de una vieja solera encarnada en la afición de Montero y Pajares, Pedro aquél y José Guadix, éste. Ellos conocen y cantan La pajarona con la característica particular de una tierra perfectamente localizada en la campiña cordobesa que vuela entre Castro del Río y sealeja hasta Arjona, siendo Bujalance el centro.

Hay otros cantes, otras tonadas y otras letras del mismo espíritu, de la misma motivación, con distinto texto y el mismo pretexto; pero La pajarona ha sido nuestro punto encontrado al guiso de la campiña. Sí, ya sabemos: pajarona, temporera, gañanera; cante de ara, de besana... sinonimia andaluza que tanto enriquece el vocabulario como confunde a la flamencología; pero es verdad que por sinónima que sea, no hay una palabra exactamente igual a otra porque las palabras tienen alma. El alma de la palabra está por encima de su significante material y de su contexto; pertenece a quien la dice, igual que el cante de la pajarona de Montero y Pajares, en permanente coloquio de ambos, cante que va y viene como la revolotá del perdigón por los surcos de la besana, hemos encontrado el alma tierna y caliente de la campiña cordobesa muy localizada, muy concreta, como es todo lo que tiene alma.

Siendo así, Montero y Pajares, nuestros viejos campesinos aficionados naturales del flamenco, representan un tesoro incalculable en el mundo de hoy. Puede decirse que topé con ellos el mismo día que inaugurábamos, hace años, la peña La Pajarona que, ya crecida, le ha rendido un homenaje ejemplar.”

**Artículo de Agustín Gómez, aparecido en el Diario "Córdoba" (LA BRÚJULA),  
10 de diciembre de 1989**

## . Cátedra de Flamencología / UCO      Curso 99/00: Aproximación al flamenco, tema 4

### La besana

Volvamos a aquello de Unamuno: "La lengua es el receptáculo de la experiencia de un pueblo y el sedimento de su pensar; en los hondos repliegues de sus metáforas (y lo son la inmensa mayoría de los vocablos) ha ido dejando sus huellas el espíritu colectivo del pueblo, como en los terrenos geológicos el proceso de la fauna viva". La capacidad del pueblo andaluz para enriquecer el castellano con sinónimos es proverbial. Las palabras, no obstante, tienen su alma y, por parecido que sea el significado material de un grupo de ellas, el alma de cada una las diferencia. También significábamos al principio como principal característica del pueblo andaluz su necesidad de distinción y su localismo. Este localismo pone nombre diferente a cantes que se hacen bajo la misma circunstancia y por los mismos motivos. La diferente localización los matiza, les acentúa unos aspectos u otros y explica en definitiva la metáfora que es cada vocablo como huella del espíritu colectivo al fin y al cabo del pueblo.

La forma más primitiva por su estructura melódica del cante campesino es un grito pelado en la campiña, que en Puente Genil y Porcuna llaman *temporera*, en Montilla *cante de ara*, en Bujalance *pajarona*..., por citar los que hemos constatado con nuestra experiencia. Pedro Lavado, heredero de su paisano José Bedmar, *El Seco* de Puente Genil, ha dejado constancia en la discografía de la RCA con esta cuarteta asonantada de octosílabos, añadiendo al segundo el grito *japeraor!* de apoyatura: *¡Aperaor del apero! /No me dejes el conejar, japeraor! / que mis mulas son nuevas /y me van a marear*. Obsérvese que, quien ara esa tierra de conejos, su preocupación es que de la madriguera o conejal salte la liebre o el conejo y asuste a las mulas nuevas. Al cante le llama *temporera*, porque le importa más la copla en la que se apoya, copla de temporada de ara en el cortijo.

La intención melódica no aparece hasta el tercer verso. Terminada la copla, el yuntero pasa la voz al compañero que reparte con él distancias de la besana con este grito suelto: "¡Al otro, pal que viene!" Es pues un canto de diálogo en la faena de ara, para el que ese último grito viene a ser el *corto y paso* de una conversación con el *walky-talky*. Viene de cajón que este cante sea llamado también de besana. Allá en donde esté vivo, quiero decir que se cultive, que se cante en su escenario natural, todavía tendrá sus peculiaridades; por eso no me extraña que en Porcuna porfien por la diferencia en el vértice jaenero de la provincia de Córdoba, como evidente es su ronquío característico de la jota. "¿Cómo quieres que te cante la pajarona si tu eres de Castro del Río y yo soy de Arjona?" Si es la eterna rivalidad andaluza entre localidades, por vecinas que sean, apoyada en su necesidad de marcar las diferencias.

Y es verdad que existen esas diferencias por las que cada pueblo se enorgullece: En Bujalance es *Pajarona*, bella metáfora que no hace falta ser un lince para explicarla. Esta tierra ha debido ser propicia al pájaro perdiz, popularmente llamado perdigón, o simplemente y por antonomasia en toda la campiña, *el pájaro*. Este pájaro tiene su momento más hermoso de celo bien de mañana, hora que tiene su referencia popular precisamente a ese fenómeno: *a la revolotá el perdigón*. Para el que se acostó *jartico de trabajar*, es a esta hora de *la revolotá el perdigón*, cuando ya se repararon las fuerzas a lo largo de la noche, la más propicia para el amor. Pero estamos en la labor de arada en el cortijo en la que el hombre está solo. La ausencia de la compañera hace fácil la asociación, no ya al pájaro, sino a la pájara. A la hora de *la revolotá* ya está ese hombre en la besana, pues sabido es su horario de sol a sol. Para aprovechar desde el primero al último minuto es por lo que duerme en los pajares del casero.

La copla pasa de uno a otro yuntero a cierta distancia, cada uno con su yunta de mulos o de güeyes, puede decirse que la copia como el pájaro de surco a surco, pero la copla es femenina y le llama, no pájara, sino *pajarona* en atención a su grandeza expresiva. Este es el diálogo suelto de dos venerables yunteros de Bujalance que bien merecen eternizarse en una plaza bujalanceña como monumentos del alma popular. Montero y Pajares *revolotean* así sus *pajaronas*:

Montero.- *Aperaor de güeyes, / larga besana;ta. / que lleguen los repuntes / a tu ventana.*

Pajares.- *Échame los avios /por la ventana, / que me voy con los güeyes / a la besana.*



Montero - *Como quieres que cante / la pajarona;/ eres de Castro del Río, /yo soy de Arjona.*

A la cuarteta seguidillera de heptasílabos y pentasílabos asonantados es frecuente ponerle añadidos que se avengan a la propia expresión cantaora, pero no dejan de ser apoyaturas que nada fundamental añaden. Esta versión del cante de besana tiene ya forma melódica con una expresión que nos induce a una melancolía agri dulce. Al final de estas coplas se vuelve a los dos primeros versos a manera de remate.

Los *cantes de ara* en Málaga se acercan en su expresión a otras formas que aluden a la misma faena campesina en distintos puntos de España y que se encuentran recopiladas, con sello *Hispavox*, en la *Antología del Folklore Musical de España* realizadas por el profesor García Matos. El Niño de Bonela nos la canta en discos *Columbia* con estas coplas: *En medio de un peñascal, / estando llorando un día, / con una yunta mu flaca / me tuve yo que sentar, / en medio de la besana / porque no podía más': Otra: Que vida más arrastra / es la del pobre gañán, / que vida más arrastrá; / to el día pincha que pincha / y por la noche gana un real, y por la noche gana un real.* La irregularidad de estas coplas, tanto por el número de versos como por su medida, me hace pensar que no son canónicas y corresponden a un acoplamiento moderno, letras nuevas aunque adaptadas a la temática en la que se ubican.

Digamos que aquí el coplero las hace de seis versos para no repetir, como en la pajarona, dos de los cuatro que componen la canónica en la primera, y repitiendo dos en la segunda por ser de cuatro, pero alargando el metro para convenir en los golpes de voz que ejecuta el cantaor. Aquí no es el cante el que cede a la copla, sino al contrario. Es lo que me hace pensar que este cante no se recuerde bien en Málaga y se haya querido reconstruir como aquellos bailes de Educación y Descanso .

También, gracias a la rica sinonimia andaluza, a los cantes de la besana se les llama gañaneras (coplas de gañanes). Así las etiquetó con sello *Belter* Paco de Montefrío. También aparecen algo elaboradas y complementadas con cierta teatralidad de recitados. Otras coplas de besana escuchadas como variantes melódicas a las temporeras cordobesas, son las que cantara David Pino en el XIV Concurso Nacional de Arte Flamenco en Córdoba: *El borrico viejo ha pario. / No creas que son infundios, / puedes darlo por jecho; / lo dijo el apearor.*

Esta copla auténtica en su broma o en su contradicción --*eso de que el borrico viejo ha pario--*, me recuerda ciertos roles de la gañanería desde tiempo inmemorial. Uno de ellos es el de pensador; sí, hay uno cuya especialidad se llama *pensaor*. ¿Creerán los legos en gañanerías que se trata de un hombre que piensa como si fuese la escultura de Rodin? Ni hablar, la gañanería tiene sus vocablos o metáforas con lógica propia: El *pensaor* es el que se encarga de echar pienso a las bestias por la noche.

Otro papel que no falta en la gañanería es el del *agradaor*; el hombre que se encarga de agradar al *apearor* o al *señorito* cuando se acerca al tajo. Está claro que la anterior copla escuchada a David Pino es del *agradaor*. Claro que unos *agradaores* tenían más habilidad que otros. Este de la anécdota fue tremendo: Era la hora del jato cuando llegó el señorito. Al verle comer un pedazo de tocino pelado con aquella fruición, exclamó: "¡Ay, quien pillara tu estómago!" A lo que el *agradaor* contestó: "¿El estomaguito también, mi amo?" Estas son las cosas que hacen posible el desquite que representa esta copla: "Mis esperanzas tengo ! de que algún día / la mula de mi amo ! pueda ser mía". O aquella otra escuchada a Antonio Ranchal y Álvarez de Sotomayor: *Toos los mulos del cortijo / de don Juan José Carrasco / no le llegan a los míos /ni a la corona del casco.*

***Apuntes correspondientes al tema 4 "Aproximación al Flamenco", impartido por Agustín Gómez en al Cátedra de Flamencología / UCO***

**Curso 99/00**

**Posteriormente publicado en el libro "Cantes y estilos del Flamenco" del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba en el 2003**

**“CANTES CAMPESINOS”**  
**Revista de San Isidro año 2001**

No hace mucho tiempo, la Peña Cultural flamenca “La Pajarona” acordó aceptar todos los ofrecimientos que recibiese para colaborar en cuantas publicaciones se editen en nuestro pueblo. El motivo es doble: primero porque La Pajarona aparte de llevar a cabo la programación anual de actividades para con sus peñistas, es una asociación abierta al pueblo (sirva de ejemplo la participación en la fiesta de la Cruz, Caseta de Feria, Homenajes... etc.) y segundo porque sus estatutos obligan a velar por la difusión de nuestro Arte en particular y de nuestra Cultura en general.

La revista de la Hermandad de San Isidro Labrador ha solicitado nuestra colaboración y, somos nosotros los que agradecemos que ponga este medio de difusión a nuestro alcance.

Aunque mi profesión no es la de agricultor, creo que en un pueblo como Bujalance, nadie puede sentirse ajeno al tema agrícola, y si celebramos la fiesta de San Isidro... ¿Qué tema nos puede venir mejor que el de los Cantes Campesinos?

Dentro de los llamados Cantes Campesinos, encontramos los cantes de trilla, nanas, cantes de siega, carceleras (temas semanasanteros) y cantes de besana: temporera, pajarona (también llamada cante de gañanes).

De todos ellos, quiero recordar los cantes de trilla y las pajaronas.

Naturalmente son cantes en desuso, casi perdidos, pero que no conviene olvidar, son paños sencillos, de gran belleza y de mucha musicalidad. Todos los aficionados admiramos los cantes de trilla que dejó grabados “Bernardo el de los Lobitos” en la Antología Hispavox, son extremadamente delicados. ¡Una verdadera obra de arte!

Contienen además, una riqueza de vocabulario que desgraciadamente casi ha desaparecido (mulero, bestoba, costales, angarillas, biello, chozajo, horca, gañán...). en definitiva, los cantes campesinos nos ayudan a tener un conocimiento más exhaustivo de nuestro pasado, de nuestra historia y de nuestra particular forma de vivir.

Sobre el cante de trilla

Muchos de vosotros recordareis aún aquellas siestas durísimas de julio y agosto, en que el agricultor montado en un trillo y al trote cansino de los mulos, sostenía una comunicación con la tierra (¡Éste es el cante más primitivo!

“Tres horitas seguías  
llevo trillando  
no me toque usté el cuello  
que estoy quemando”.

Se acarrea la angarilla (llevar la mies a la era), se emparvaba (repartir la mies sobre la era), el sol las oreaba y las patas de los mulos eran las encargadas de allanar, y de nuevo... ¡arre mulo! El tintineo de las mulillas y el ruido de las ruedas dentadas sobre el suelo de la era, arrancaban otra vez el cante:

“Esa mulilla torda  
tiene un potrico  
con una pata blanca  
y un lucerito”.

“Dale que trote  
dale que trote  
a la mulilla torda  
con el garrote”.

Tras la trilla había que anillar (hacer un cordón) y con la llegada del viento se aventaba: el trigo a un lado y el balaguero de paja a otro.

Es verdad que lo que estoy contando ya ha desaparecido, nada de esto existe; hoy día la trilla no se hace (salvo en tierras pedregosas y con grandes desniveles que imprimen la entrada de las cosechadoras) sin embargo... ¡no olvidemos tan pronto! ¡éste es un pasado muy reciente y lleno de belleza!

Sobre el cante de ara:

El segundo cante que quiero recordar, es muy entrañable para nosotros, es el cante de besana o cante por pajaronas.

De nuevo retrocedemos en el tiempo, nos encontramos en el campo, a lo lejos escuchamos la voz del gañán: “échalo”...

Una voz recia y no demasiado afinada llena el olivar:

¡Aperaor del apero!  
No me dejes el cornejar ¡aperaor!  
que mis mulas son nuevas  
y me van a marear.

Un arado de hierro uncido a una yunta de mulos o bueyes, viene arando o haciendo surcos (preparando la sementera), al llegar al olivo ha recibido el mensaje: “¡échalo!” (debe sortear el olivo pues su surco iría a parar contra el tronco) o bien “pa’l que viene” (sigue en derecho, puedes continuar, el surco no te estorba el tronco del olivo). Y de nuevo... el cante:

Échame los avíos  
por la ventana  
que me voy con los güeyes  
a la besana.

Aperaor de güeyes  
larga besana  
que lleguen los repuntes  
a tu ventana

Con la luna de enero  
te he comparao  
que es la luna más clara  
que tiene el año.

Ha pasado el tiempo, el campo ha sufrido una profunda revolución, los animales han sido sustituidos por tractores, el silencio por ruido, las condiciones de vida de los agricultores han mejorado y naturalmente se ha ido olvidando y enterrando ese pasado a veces muy duro, las condiciones de vida no merecían ser recordadas.

El cante por pajaronas se había perdido.

Hace unos años –1989- nuestros queridos arcanos Pepe Guadix “Pajares” y Pedro Montero, bajo la dirección de Agustín Gómez se encargaron de recuperar este cante que fue grabado en la Antología “Cantaores de Córdoba” y que hoy justifica el nombre de nuestra Peña :”La Pajarona”.

Nos enorgullecemos en mostrar a todo aquel que entra en La Pajarona, la filosofía de toda una forma de vida, y del pasado laboral de la campiña en la que está inmersa Bujalance. Es una letra por pajaronas que nuestro Socio de Honor D. Mario López López (poeta y agricultor) tuvo a bien componer para nosotros y que resume todo lo que he tratado de decir en esta colaboración. Este azulejo, preside y presidirá el tablaio de nuestra nueva sede social:

“Cante grande, profundo,  
de gañanías...  
de besanas con bueyes  
y lentos días...”

En nombre de la Peña Cultural Flamenca “La Pajarona” os deseo unas Felices Fiestas de San Isidro Labrador.

**Artículo de Alfonso Benítez López, Secretario de La Pajarona aparecido en la Revista de San Isidro, Mayo de 2001**

## Escrito de Luís López Ruiz relativos a las Pajaronas

(Revista XX Aniversario de La Pajarona)

“Las pajaronas, ese cante no tan perdido.”

La Peña Cultural Flamenca La Pajarona nació, en septiembre de 1983 ubicándose en los locales del Bar Jati, en Bujalance.

Cuentan los miembros fundadores que tuvieron que explicar a algún que otro *despistadillo* que llamaba a la Peña en los primeros días o que la visitaba preguntando que quién era esa Pajarona, creyendo que se trataba de alguna *cantaora* antigua por ellos desconocida.

Evidentemente era desconocida pero no sólo para ellos sino para todo el mundo; y más aún: sobre desconocida, era inexistente.

Esos *aficionados* - por llamarles de alguna manera - debieron pensar quizás que descubrían a una especie de segunda Petenera legendaria. Pues, no. La pajarona nunca fue mujer ni *cantaora*; sólo un sustantivo femenino que da nombre a un tipo de cante. Un cante del que se sabe poco y que dejó de cantarse mayoritariamente pero que en modo alguno está perdido como ha llegado a decirse. Es cierto que ha estado a punto de desaparecer pero sin pasar de ahí afortunadamente.

El primer paso importante para recuperar este cante olvidado o escondido lo dio Agustín Gómez cuando publicó un artículo en el diario “Córdoba” hablando de las pajaronas. (1) A partir de ese momento, los más viejos rememoraron ese cante y los más jóvenes lo descubrieron.

A muchos les resulta más cómodo decir que esto o aquello ya no existe en vez de rebuscar por si queda algo. Donde hubo fuego siempre habrá rescoldo. O humo al menos. O ceniza siquier. Y removiendo se hallan vestigios. Hay que investigar, ¡ claro ! y escudriñar e ir atando cabos - trabajar, en una palabra - y a eso es a lo que muchos prefieren renunciar. Con decir : *eso ya no existe; se perdió* ya está todo resuelto.

Si se me permite yo diría que perdono la omisión que se produce por ignorancia. Hay quien no sabe y no da más de sí. Al olmo no se le pueden pedir peras. Lo que no admito es el desconocimiento por negligencia El silogismo de los primeros es simple y casi infantil : “Este cante desapareció; yo no lo conozco, luego no existe.”

El de los segundos es pernicioso: “De ese cante nadie sabe nada; como no se indague, nada se sabrá, luego no existe.” Voluntariamente se callan para que nada se aclare.

Yo sé que hay muchísimos aficionados de buena fe que ignoran la existencia de las pajaronas y piensan sencillamente que es un cante perdido. Pero también sé que hay gente preparada, con posibilidades, que no investiga por desidia y que se limita a manifestar : “ *Ese cante que ya no existe...* ” Luego, en casos como el que nos ocupa, quedan en evidencia.

“En Bujalance, todos nuestros mayores recuerdan el cante de los gañanes, el cante de las pajaronas y digo recuerdan porque hace muchos años que los bueyes y los mulos fueron sustituidos por los tractores y los aperos mecánicos pero... el recuerdo aún persiste.”(2)

Este recuerdo vivo que conservan los mayores cuenta poco hoy. Desgraciadamente, en el ajetreo de cada día, cada vez menos. Son las generaciones más jóvenes las que actúan en una dinámica frenética que busca precipitadamente un descubrimiento a cada paso. No nos referimos a un hallazgo de algo soterrado que se desvela sino a un producto nuevo que se pare para acabar con todo lo anterior, considerado ya anticuado e inútil. En esta desenfrenada carrera, el recuerdo que atesoran los viejos se margina y se olvida cuando no se olvida, incluso a los propios viejos, arrinconados.

Pero, en todos los casos, es sólo un olvido; el rescoldo queda.

Los poetas son siempre los que mejor disponen las palabras : “El Bujalance de Mario López como el Puente Genil de Ricardo Molina pertenecen a la misma geografía espiritual de la Baeza de Antonio Machado. Da la casualidad de que a Mario y a Ricardo siempre los recuerdo vestidos de negro, de traje negro, y el traje negro en los hombres de su tiempo no siempre denotaba luto, sino antigua elegancia castellana. Dice una letra de sevillanas :

*Tú no tienes traje negro  
tú no vas a ninguna parte...*

Cada vez que me hablan de la *España negra* pienso en Unamuno en Salamanca, en Machado en Soria o en Baeza, en Ricardo Molina y en Mario López por las calles blancas de sus pueblos, con un libro bajo el brazo de Claudel o de Jammes y la memoria de un cante olvidado como la temporera en Montilla o la pajarona en Bujalance." (3)

Dice bien el poeta : un cante olvidado; de perdido, nada. Porque hay huellas vivas, testimonios irrefutables que así lo avalan : "Afortunadamente, todavía estamos en Bujalance donde se canta la pajarona, su cante de labrantío... " (4)

"En Bujalance hay viejos arcanos de la pajarona (una manera de llamar a la temporera o cante de arar), entre ellos, Pepe Pajares, nacido en Montalbán, y Montero." (5)

"El cante estaba ahí nada se había perdido, muchos bujalanceños aún lo recuerdan y entonan; Agustín Gómez lo oyó y gracias a él el cante no se ha perdido; de hecho en el último Concurso Nacional de Córdoba, por ejemplo, se escucharon los cantes por pajaronas en la voz de David Pino." (6)

Efectivamente. Coincidiendo con la celebración del Concurso Nacional de Córdoba, Agustín Gómez presentó, el día 19 de mayo de 1989, la antología recién grabada en Montilla "Cantaoras de Córdoba". Y así sonó en público - creemos que por primera vez - el cante de las pajaronas. Nos lo cuenta Alfonso Benítez : "En medio de la presentación, *pinchó* un disco como muestra de lo grabado, y las voces de nuestros paisanos, Pedro Montero y Pepe Pajares, ocuparon el Palacio de Viana... El mítico cante de las pajaronas, del que nada había grabado, fue oído en el silencio sepulcral de un montón de buenos aficionados; el viejo cante campesino acababa de ser recuperado." (7)

Y es el propio Agustín Gómez el gran propulsor de la recuperación de estos cantes, el que escribía: "Se trata de un cante fósil conservado de milagro y que pensamos va a quedar ya como un legado, no sólo recibido por la Peña La Pajarona de Bujalance, sino como una pieza de museo en este ayer discográfico. El afán cultista que padecemos los aficionados, gracias a Dios, no permitirá que se pierda." (8)

Este primer testimonio valiosísimo del cante de las pajaronas a cargo de dos viejos cantaoras aficionados de Bujalance - Pedro Montero y José Guadix, *Pepe Pajares* - se consolidó en el transcurso del mencionado Concurso Nacional de Córdoba con la intervención de David Pino. El conocido *cantaor* profesional de Puente Genil refrendó la recuperación y vigencia de dicho cante interpretando unas preciosas letras de Mario López :

*Cante grande, profundo  
de gañanías...  
de besanas con bueyes  
y lentos días...*

*Campiña cordobesa  
de oro y poesía...  
corazón y garganta  
de Andalucía...*

*¡ Ay, Bujalance...!  
¡ Ay, sur de España...!  
Con don Juan Begué y Diego  
a la guitarra...*

Mario López, bien conocido poeta bujalanceño, formó parte del formidable grupo poético *Cántico*, tan determinante en la poesía española contemporánea. Ocupó un espacio poético y pictórico importantísimo en los años 50. allí estaban junto a Mario López, Pablo García Baena,

Ricardo Molina, Juan Bernier, Julio aumante... En todos ellos predomina el andalucismo, rebrota la cordobesía y subyace la flamencura.

En la poesía de Mario López, el flamenco está presente con frecuencia. Así, por ejemplo, en su poema "Retablo flamenco de La Pajarona". De ahí que la Peña decidiera hacerle Socio de Honor en 1997.

La primera de las letras de pajaronas que hemos reseñado, cantada por David Pino, figura impresa en un azulejo que preside el tablao de la Peña.

Además de estas letras poéticas de Mario López conocemos otras muchas, absolutamente populares y anónimas. Se trata de estrofas de cuatro versos, por lo general pentasílabos y heptasílabos :

*Aperaor* que buey echo  
en la *laera*  
Echa el torito negro  
y la vaca Navajera.

Como soy pajaritero  
te traigo un tordo  
con las alas caídas  
y el pico romo.

*Aperaor* de bueyes  
larga besana  
que lleguen los repuntes  
a tu ventana.

Con la luna de enero  
te he *comparao*  
que es la luna más clara  
que tiene el año.

Échame los avíos  
por la ventana  
que me voy con los bueyes  
a la besana.

*Aperaor* del apero  
no me dejes el cornejar  
que mis mulas son nuevas  
y me van a marear.

como quieres que te cante  
la pajarona  
si tú eres de Castro del Río  
y yo de Arjona.

Como quieres que vaya  
de noche a verte  
si le temo a tu *mare*  
más que a la muerte.

Yo canto la pajarona  
por la mañana  
arando con los bueyes

en la besana.

*Aperaor*, está lloviendo  
y mañana hay barro,  
cuatro pares de mulas  
necesita el carro.

Gracias a la amabilidad impagable del Secretario de la Peña, yo cuento con muchos de estos cantes grabados en cinta e incluso en video por los cantaores ya mencionados: Pajares, Montero y David Pino. Un verdadero tesoro.

En las pajaronas, el intérprete siempre canta de corrido los cuatro versos de la copla y luego repite los dos primeros. En medio suele utilizar, a modo de apoyatura, el cuarto verso de nuevo o parte de él, que a su vez repite, de modo y manera que, realmente, canta siete versos.

La pajarona es conocida también en su comarca *cantaora* como cante de gañanes o cante de besana. Es un cante eminentemente laboral y de campiña, sencillo y directo que, por supuesto, se canta sin acompañamiento musical alguno. Es una *toná* campesina y como todas ellas, bien sean de ara, de trilla o de siega, se cantan de corrido, sin solución de continuidad, tan descarnadas y tan desprovistas de adornos que no hay ni entrada ni remate. Acorde totalmente con su temática y sin la más mínima intención de hacer un chiste, diríamos que el *cantaor* va directamente al grano.

Son cantes de labriego en faena, desarrollados en una misma comarca aunque con determinadas diferencias según las zonas y que, por la misma razón, van tomando nombres distintos : en Bujalance es la pajarona; en Montilla, cante de ara; en Porcuna y Puente Genil, temporera...

Comparten entre sí enormes similitudes, emanadas de sin duda de la labor única que las origina. Son cantes siempre con arado por medio y muestran una enorme rusticidad y carencia de alivios. Más secos y más recios que otros cantes campesinos como los de siega o los de trilla.

De entre todas estas *tonás* campesinas primitivas cabría quizás establecer una diferencia: temporeras, pajaronas y cantes de ara en general por un lado y cantes de siega o trilla por otro. Mientras éstas últimas se cantan – o se cantaban – individualmente (las de trilla) o, a veces, a coro (las de siega), aquéllas en cambio solían cantarse dialogadas entre dos yunteros que iban marcando los surcos de la besana. Era como devolverse el cante el uno al otro. Cada uno de ellos, al terminar su copla, pasaba el turno a su *contrincante* con diversos gritos indicativos. Por ejemplo, ¡ *Al otro, pal que viene* ¡ o ¡ *Échalo!*

Es de suponer que si ya resultaba difícil cantar sujetando el arado tras la yunta, sería absolutamente imposible intentarlo hoy con el ruido del tractor como música de fondo.

Marcadas estas leves diferencias – ya que todos son cantes derivados de *tonás* campesinas primitivas – cabe significar que las distinciones no se deben sólo a sus diversas entonaciones musicales sino también a las letras. En las trilleras, por ejemplo, se alude con frecuencia al grano, la parva, la era, las mulas pero no, naturalmente, al surco, la besana, el arado o los bueyes, que corresponden a los cantes de ara.

Estas diferencias son, a veces, mínimas y hay, por ejemplo, unos cantes de trilla de Sorroche (9) en los que sí se incluyen algunos términos habituales en temporeras y pajaronas:

Sudor, simiente y surcos  
le dí a mi amo,  
sudor, simiente y surcos  
y *aluego* el grano.  
Son las mulas de siempre  
y el mismo amo,  
sólo el sudor más viejo  
y el mismo pago.

Cuchillas de acero



van chirriando,  
las espigas bajo el trigo  
van arrancando.

Por cierto que hay en estas letras un marcado grito rebelde de protesta social – lo que no es frecuente en el flamenco – que entronca con ciertos cantes de Menese (*Andalucía: 40 años*, por ejemplo) o con las letras habituales de Manuel Gerena o El Cabrero.

Todo eso, sin embargo, nos llevaría por donde ahora no nos interesa. Sigamos con las pajaronas.

No es la pajaronas un cante que refleje sólo un entorno laboral campesino, puramente ambiental sino que se adentra por entre la conjunción hombre-tierra, humanidad-naturaleza hasta descubrir y hacer que lata una fuerza telúrica incuestionable.

Veamos qué comentario se ha hecho de ella : “En Bujalance es Pajarona, bella metáfora que no hace falta ser un lince para explicarla. Esta tierra ha debido ser propicia al pájaro perdiz, popularmente llamado perdigón, o simplemente y por antonomasia en toda la campiña, el *pájaro*. Este pájaro tiene su momento más hermoso de celo bien de mañana, hora que tiene su referencia popular precisamente a ese fenómeno: *a la revolotó el perdigón*. Para el que se acostó *jartico* de trabajar, es a esa hora de *la revolotó el perdigón*, cuando ya se repararon las fuerzas a lo largo de la noche, la más propicia para el amor. Pero estamos en la labor de arada en el cortijo en la que el hombre está solo. La ausencia de la compañera hace fácil la asociación, no ya al pájaro, sino a la pájara. A la hora de *la revolotó* ya está ese hombre en la besana, pues sabido es su horario de sol a sol. Para aprovechar desde el primero al último minuto es por lo que duerme en los pajares del caserío.

La copla pasa de uno a otro yuntero a cierta distancia, cada uno con su yunta de mulos o *güeyes*. Puede decirse que la copla revolotea como el pájaro de surco en surco, pero la copla es femenina y le llama, no pájara sino *pajaronas* en atención a su grandeza expresiva” (10)

En opinión de Agustín Gómez, estos cantes campesinos son fundamentales en el origen y configuración del flamenco : “Lo mejor que puede decirse del flamenco es que se trata de un producto natural y ecológico. ( ) Estos cantes campesinos nos parecen esenciales para explicar los orígenes del flamenco. “ (11).

Sabido es que, para la organización del Concurso de Granada de 1922, dos de sus propulsores básicos como fueron Falla y García Lorca, sostuvieron la teoría de que la pureza originaria del Cante Jondo radicaba en los cantes campesinos.

Comparten sólo en parte – a decir verdad, en parte pequeñísima – estas ideas, Ricardo Molina y Antonio Mairena : “Se ha abusado de la errónea hipótesis del origen laboral de la mayoría de los cantes flamencos. En realidad no conocemos más que tres que responden a tal origen y los tres son campesinos : las temporeras, las trilleras y las pajaronas.” (12)

Hablando de otro orden de cosas y sin que vayamos a decir, por supuesto, que la pajaronas es un cante parangonable con la seguriya o la soleá, si es cierto que resulta lamentable el olvido a que ha estado sometida durante tanto tiempo y que incluso hoy, siga ignorada por la inmensa mayoría.

Son muy escasos los flamencólogos y tratadistas especializados que se han ocupado de ella. No hay ni una mención, naturalmente, en la “Colección de cantes flamencos”, de Demófilo, ni en “El cante flamenco”, de Pemartín, ni en la “Historia del cante flamenco”, de Ángel Álvarez Caballero, ni en “El Arte del Flamenco”, de Porreen (a pesar de que analiza 64 estilos diferentes de cante, algunos tan raros como calesera, danza mora, palmares, policaña o tiranas)... Ni siquiera hay mención alguna en “Arte, Duende, Genio”, de Melgar Reina y Marín Rújula, obra dedicada en gran parte al flamenco en Córdoba. Ni en tantos ni en tantos otros como podríamos relacionar.

Y de grabaciones, ¡ no digamos ¡ Ni en antologías ni en discos sueltos es posible encontrar ni un solo cante de pajaronas. Las primeras grabadas aparecieron en “Cantaos de Córdoba” que ya hemos mencionado.

Es curioso que, por ejemplo, Felipe Lara preparase una amplísima antología que abarcaba 100 estilos diferentes de cantes y no hubiera sitio para las pajaronas (13). Incluye esta antología varios cantes campesinos : temporeras, cantes de siega, de trilla... y unos cantes rarísimos como el pregón de la uva, los verdiales cartameños de la siega, el redoble extremeño o los metales. Pero de pajaronas, nada.

Sí dedica en cambio una ficha bastante detallada a la temporera, que tampoco suele aparecer grabada en ningún sitio. Dice Lara : “Intercalando *jarreos* a las bestias, mientras el arado surca recto y profundo la tierra, brota del alma espontáneo este cante con largos y tendidos tercios, libres de compás o ritmo y sin otro acompañamiento musical que el que produce el aire fresco de la mañana.”

Todo está muy bien menos el final porque poca música producirá el aire y, en época de arado y en la campiña cordobesa, no ha de esperarse que sople muy fresco por muy de mañana que sea. Aparte de que se ara todo el día. En fin...

Agrega Lara : “Aunque suenen en este cante ecos levantinos, tiene acentuada personalidad, definida por el propio ambiente donde se desarrolla. Parece ser que las comarcas donde se dedicaron más al cante de las temporeras fueron las de Aguilar, Cabra y Lucena, sin que por ello no se pueda hablar de otros intérpretes que los propios trabajadores del campo.”

La redacción de la última frase es muy confusa pero parece que significa que sólo las cantaban los labriegos al arar.

Felipe Lara canta unas letras que podrían valer igualmente para las pajaronas y que él mismo ha escrito:

Los hombres de labranza  
aran la tierra  
y en los surcos el grano  
después entierran.

Sólo sabrán los pobres  
su ha *sío* buena  
la cosecha del año  
por Nochebuena.

Porque la siembra es  
fe y esperanza  
de los pobres y ricos  
aventuranza.

Sí hay un análisis de las pajaronas aunque sea breve, en el “Diccionario Enciclopédico Ilustrado del Flamenco” (14), donde leemos : “Pajaronas. Cante procedente del folklore andaluz, de copla y melodía parecida a las trilleras. Según Ricardo Molina, *sus letras son variadas y sus cantes casi exclusivamente del suroeste de Jaén y del sudeste de Córdoba*. No se conoce interpretación alguna de este cante a cargo de cantaores profesionales y los tratadistas e investigadores lo incluyen entre los cantes folklóricos aflamencados que han caído en desuso.”

Ya es algo aunque no sea mucho.

Veíamos anteriormente que Molina y Mairena se ocupaban de las pajaronas considerándolas, junto a las temporeras y las trilleras, como los únicos cantes de origen laboral y más concretamente, campesino. Del cante que nos ocupa en particular, dicen : “Las pajaronas suenan a lo mismo casi las trilleras. Sus letras son más variadas y se permiten incluso alusiones geográficas. Valga la siguiente:

Almodóvar del Río  
linda ribera  
donde cantan los cucos  
en primavera.

La zona donde se cantan las pajaronas es más restringida, pues son casi exclusivas del suroeste de Jaén y sureste de Córdoba.

Mientras que las letras de las pajaronas y trilleras coinciden estróficamente en ser seguidillas castellanas, las de las temporeras son cuartetos octosílabos romanceados.

Las uvas del parral  
están diciendo comerme  
pero los pámpanos dicen  
que viene el guarda, que viene.

Evidentes resultan los parecidos entre las *tonás* campesinas que venimos mencionando. Una prolongación del son y el tono de algunas de ellas - las trilleras, en concreto - la encontramos a su vez en las nanas.

Los cantes, a lo largo de la historia, evolucionan pero no sólo para variar su entonación musical sino también para prosperar o degradarse *socialmente*, si cabe la expresión. Unos ganan en estimación y se hacen populares (populares en el sentido de conocidos) y otros caen poco a poco en el olvido. Difícil será encontrar los motivos y no deben alegarse algunos que parecen evidentes y que carecen de base cierta sin embargo. Por ejemplo deducir que la pajarona ha dejado de cantarse a medida que ha ido desapareciendo la labor de ara con bueyes. Con el martinete ha sucedido exactamente lo contrario. Todo es cuestión de profesionalizar el cante y, manteniéndole las esencias, sacarlo de su ambiente originario.

Múltiples son hoy las grabaciones de trilleras y nanas cuando ni se trilla en la era ni al niño se le adormece al run-run de un mecido en una simple silla. Son cantes que, por lo que sea, se grabaron en estudios, pasaron a los discos y se difundieron. La pajarona en cambio, cayó en desuso y fue desapareciendo.

Y no creo que sea - como se ha dicho muchas veces - porque el cante tenga origen urbano y no campesino. Y, en todo caso, ¿qué tenían de urbe las míseras cuevas de Alcalá y Morón ¿

Las *tonás* campesinas son naturalmente cantes a la tierra, en la tierra. Cantar a solas con la tierra no es cosa despreciable y un cante así puede tener muy hondas raíces. Pero sucede que si fue cante de jornaleros de campiña, no lo habrán cantado los gitanos, poco dados a este tipo de trabajo. Y es posible que en época de exaltación del gitanismo, hayan caído en desuso hasta desaparecer casi por completo, al tiempo que recibieran un tratamiento despreciativo. De ahí que hayan ido a menos en vez de a más, en contra de lo ocurrido con otros cantes.

Repito que no pretendo reivindicar para la pajarona una categoría de cante básico o fundamental ni mucho menos pero cantada con profundización, dramatizándola al máximo y haciéndolo al modo profesional, podría haber llegado, quizás, a tener una considerable hondura. Al fin y al cabo, es una *toná* aunque sea de menor rango que el martinete o la carcelera.

Todo esto, sin duda, no pasa de ser una pura hipótesis y nunca podrá ser ya demostrable.

Resulta curioso que un cante tan *perdido*, al decir de muchos entendidos, aparezca sin embargo en internet. Allí hemos encontrado lo siguiente : “Cante procedente del folclore andaluz, de copla y melodía parecidas a las trilleras. Según Ricardo Molina, *sus letras son variadas y sus cantes casi exclusivos del suroeste de Jaén y del sudeste de Córdoba*.”

La pajarona es un diálogo de coplas entre dos muleros que hacen la besana, salta la copla de un surco a otro, como lo hace en la hora mañanera *la revolotá del perdigón* “ (16)

Podemos respirar tranquilos : internet se ocupa de lo que no se han ocupado los flamenólogos. El porvenir está asegurado aunque preferiríamos constatar su supervivencia oyendo la pajarona cantada por cantaores profesionales y grabada en discos. Así es como el cante quedaría vivo para siempre.

## NOTAS.-

- (1) "En Bujalance vive todavía un viejo cante campesino", Agustín Gómez, "Córdoba", 13-9-1983.
- (2) "Ese cante es nuestro", Alfonso Benítez López, "Revista de Feria", Bujalance, julio de 1989.
- (3) "Mario López, íntimo de septiembre", Aquilino Duque, Homenaje a Mario López, Bujalance, 1997.
- (4) "Los cantes de campiña", Agustín Gómez, UCO, Cátedra de Flamencología, Córdoba, Curso 1999-2000.
- (5) "Cantaoras de Córdoba", Caja Provincial de Ahorros, Córdoba, 1989.
- (6) Carta de Alfonso Benítez López, Secretario de la Peña La Pajarona, Bujalance, 2-6-00.
- (7) Alfonso Benítez López, artículo citado.
- (8) "Cantaoras de Córdoba".
- (9) "Sudor, simiente y surcos", Sorroche, "Antología del cante flamenco", Zafiro-Serlibro, retablo n" 4, 1978.
- (10) "Los cantes campesinos", Agustín Gómez. Conferencia pronunciada en la Peña La Pajarona, Bujalance, 6-11-1997.
- (11) Ibidem
- (12) "Mundo y formas del cante flamenco", Ricardo Molina y Antonio Mairena, Al-Andalus, Sevilla, 1971.
- (13) "Cien estilos del flamenco", Felipe Lara, Marfer S.A, Madrid 1972.
- (14) "Diccionario Enciclopédico Ilustrado del Flamenco", José Blas Vega y Manuel Ríos Ruiz, Editorial Cinterco, Madrid, 1988.
- (15) Molina y Mairena, obra citada.
- (16) Laiz infoasesoría  
[http://www. Infoservicios. Com./espacios/lalaiz/flamenco/pajaronas.html](http://www.Infoservicios.Com./espacios/lalaiz/flamenco/pajaronas.html)

## La Pajarona

No hay mayor orgullo en el flamenco que tener nombre propio, único irrepetible. Este género cultural manifiesto en mil facetas presume de ser distinto, ni mejor ni peor; distinto, y sus artistas, de ser personales. Bujalance tiene una entidad clara, diáfana en el flamenco: la Pajarona, un cante de campiña, de besana, que tiene su hora, su luz mágica en el “lucero de la mañana”, el que anuncia la luz del día, “a la revolotá del perdigón”. Por eso la pajarona, la copla grande, que toma su nombre de esa primera manifestación de vida con la luz del alba, es el principio de todas las coplas que se hicieron flamencas. El flamenco, una manifestación de vida sencilla, primitiva y sobre todo primaria, tiene su germen, sus genes, en las tareas campesinas. He visto a ese campañés, que Mario López cantara en versos, esperando en la plaza del pueblo antes del amanecer al aperaor que lo llame para dar el jornal. Y cómo éste vuelve a casa alegre, para gritar a su mujer desde la calle porque no puede esperar:

“Échame los avíos  
por la ventana  
que me voy con los güeyes  
a la besana”.

En la noche inaugural de la Peña La Pajarona escuché a Pepe Guadix esa pajarona. Fue tan de primera vez y de primera mano un cante asociado al personaje que creí su apodo “Pajares” sobrevenido de tales cantes y copla. No podía ser menos. Más tarde supe que era mera coincidencia, aunque hay una fuerte relación de los pajares de las casas de labor, donde los jornaleros de “temporá” tenían su jergón, con la temporera, la pajarona; cante de ara o besana en definitiva; claro que distintos por aquello de que, en Andalucía y más en el flamenco, “ca uno es ca uno”. Y porque las palabras, metáforas y bellísimas en estos casos del flamenco, tienen el alma que la imaginación puso en ellas.

Sí, las palabras tienen alma. En esa parte de su espectro de significación que se sale de la sinonimia, que la hace diferente de sus sinónimos. No todos venle alma de las palabras y es por lo que no hallan la justa y oportuna, contentándose en muchas ocasiones con un sinónimo. Al cante que brota de la labor de ara en la campiña se le llama de muy distintas maneras. En Castilla –tan germánica ella que creara al Cid Campeador- carece de imaginación lírica y no encuentra metáfora para este canto, canción o copla. Le llaman sencillamente “de arada”. Nosotros ya empezamos con lo nuestro “cante”, y cada pueblo añade lo suyo específico, su aporte imaginativo; su metáfora. Las metáforas ya lenguaje artístico. He aquí algunas: “temporera”, “de besana”, “gañaneras”...; todas ellas se dicen en muchos pueblos; en Bujalance y sólo en Bujalance, “pajarona”.

Todos estos nombres son metáforas porque en ellos se sustituye el término real “ara” o de “arada”, por el que lo representa en parte y que domina en la mente del que habla; esto es, el término imagen: “temporera”, por la temporada del cortijo; “de besana”, porque arando y cantando se hace la besana; “gañanera”, porque es cante de gañanes, y pajarona, la más imaginativa, la más artística, porque es copla que salta de surco a surco en dialogo de muleros o güeyeros, como el pájaro perdiz, “el pájaro” por antonomasia en la campiña, y siendo la copla en femenino, la copla que se comporta como pájaro en celo

“Aperaor de güeyes,  
larga besana.  
Que lleguen los repuntes  
a tu besana .”

sería “pájara”; pero copla grande, “pajarona”. Ya dije que su hora mágica es la del anuncio del día, como el poeta Mario López decía, la “del lucero azul de la mañana”, o como escuché del pueblo, la de “la revolotá del perdigón...” de surco a unos surcos más allá, tal y como los muleros

lanzan sus mensajes en coplas o pajaronas al compañero. Así escuchábamos a Montero en un pique:

“Cómo quieres que (te) cante  
la pajarona?  
(si) Eres de Castro del Río  
(y) yo soy de Arjona”

Recordemos que “Pajares” era de Montalbán, la mejor tierra de ajos y melones, pero cantó –y el cante es vida- en Bujalance su pajarona. ¿Habrá extrañado que sea la copla y no el cante (entendiendo por copla la composición de palabras en la que se apoya la voz para cantar) la que da el nombre a éste? Así ha ocurrido siempre con los cantes de malagueña, granaína, cartagenera, soleá, seguiriya, serrana, liviana, toná... todos nombres en femenino para designar cantes, y que copla y cante tienen distinto género; por eso hacen tan buena pareja cuando se encuentran coincidentes en sus filos, esquinas y fisuras, coincidencias de entrantes con salientes.

Claro que hay que explicar las metáforas, como toda obra artística. Hubo un tiempo de creatividad en la que no hubo necesidad de explicarla. Ya no se ara como se araba y muchas cosas han cambiado en el campo. La pajarona, como tantas cosas antañonas, se sostiene por una preocupación cultural encomendada a la peña flamenca que lleva su nombre. De ahí la responsabilidad de ésta; pero más aún porque no podrá haber otra peña con ese nombre que administre tanta propiedad, la de toda pieza única, e intransferible porque sólo Bujalance encontró la metáfora adecuada que muestra su idiosincrasia y vida; la sensibilidad fina, artística del lenguaje en coplas que apoyaron los albores del cante. Todas estas circunstancias son las que dan carácter y –valga la paradoja- sustancia única a La Pajarona, que no puede ser de otro sitio que de Bujalance. La máxima aspiración andaluza es su distinción en una amalgama de pueblos y culturas, en una diversidad de ecosistemas. Como suena la pajarona no suena ningún otro cante de besana, ninguna temporera, ninguna gañanera, y es que Bujalance fue la voz y su propia caja de resonancia, el todo del cante. También la máxima aspiración de un cantaor es que su cante sea distinto, único.

**Artículo que D. Agustín Gómez Pérez escribió en el 2003 para la Revista conmemorativa del XX Aniversario de La Pajarona**

---

. En la pasada edición de la Feria del Flamenco celebrada en Sevilla en el año 2002, fue presentado un trabajo sobre los cantes campesinos en las provincias de Jaén y Córdoba, encargo expreso de la Junta de Andalucía y llevado a cabo por los hermanos Antonio y David Hurtado Torres con el título de “La voz de la tierra”.

. En los dos últimos años, los alumnos de Magisterio Valle López y José María Gomariz Leña, han cursado sus estudios eligiendo como especialidad la Música; ellos han presentado un trabajo sobre el cante por Pajaronas, que desconocemos.

. Así mismo don Francisco Mejías, Cronista de Bujalance presentó en el Congreso de Cronistas celebrado en Torrevieja (Cantabria) durante el pasado mes de octubre de 2004, un trabajo sobre el cante por Pajaronas que ha sido publicado en un tomo que bajo el título de “Actas del XXX Congreso de la Asociación Española de Cronistas Oficiales”

---